

CAPÍTULO 11

EL DON DE PROFECÍA EN LAS EPÍSTOLAS Y EL APOCALIPSIS

El apóstol Pablo nos informa que en Éfeso (Efesios 4:11-12), así como en Corinto (1 Corintios 12:10 y 14:1), las iglesias fueron favorecidas con el don profético. El Espíritu Santo repartió los dones a la iglesia cristiana para que esta pudiera llevar el evangelio eterno al Imperio Romano. Investida con los dones de sanidad, de lenguas, de profecía, así como de otros muchos que se mencionan en la primera carta de los Corintios, la iglesia salió para vencer y venció. En menos de cincuenta años el evangelio de Jesucristo había llegado hasta el mismo palacio del César romano.

Los dones, puestos en acción, dieron poder a la iglesia del primer siglo. No obstante las terribles persecuciones desatadas por los emperadores romanos, el evangelio se predicó con tal poder que ni la espada del verdugo, ni el destierro, ni las fieras del coliseo romano, pudieron detener el avance del cristianismo, que por fin se impuso sobre sus más encarnicidos enemigos.

JUAN EL TEÓLOGO

El último profeta de este primer siglo de triunfos para el cristianismo es Juan, el hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo.

1. Llamado por Cristo cuando remendaba sus redes, le siguió con fidelidad.
2. Por la contemplación diaria, fue transformado y llegó a reflejar en su carácter la misma imagen de su divino maestro.
3. Juan estuvo siempre cerca del nazareno.
4. La misma Escritura dice que era “el discípulo a quien Jesús amaba” (Juan 21:20). Qué hermoso privilegio el ser amado por Dios!
5. Juan tuvo las revelaciones más portentosas dadas jamás a mortal alguno.
6. El ángel mismo le llama profeta.
7. Sus visiones abarcan desde sus días hasta la eternidad.
8. Al igual que Daniel, sus profecías son para el tiempo del fin.
9. Con Juan se cierra el canon de las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento.

LA PROFECÍA NO TERMINA CON JUAN

Mientras la iglesia siga peregrina, sin llegar a su hogar celestial, el don de profecía será una necesidad y Dios se lo otorgará según el puro afecto de su voluntad.

Qué notable cuerpo de hombres y mujeres era la iglesia apostólica! Fue la iglesia que Cristo fundó, la iglesia que Pablo llamó cuerpo de Cristo. En esta iglesia se cumple parcialmente la profecía del profeta Joel que dice: “Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños y vuestros mancebos verán visiones” (Joel 2:28-30).

Esta profecía fue interpretada acertadamente por el apóstol Pedro en el día del Pentecostés (ver Hechos 2:14-17). Declaró que el derramamiento del Espíritu Santo en ese día

era cumplimiento de la profecía de Joel. Pero un cumplimiento mayor tendrá lugar, en los últimos días, cuando Dios derrame sobre su pueblo la lluvia tardía, para madurar el fruto y ser recogido en el alfolí del Señor.

Los profetas del Nuevo Testamento son: (1) Juan Bautista, (2) Simeón, (3) Ana, (4) Judas, (5) Silas, (6) Bernabé, (7) Simón Níger, (8) Manahem, (9) Agabo, (10) Pablo, (11) Felipe el diácono, (12) Juan el discípulo amado.